

toria común, que se deve mas al numero que al valor; pero en la milicia espiritual, es la victoria mas illustre quanto es mayor el numero de los que la consiguen; porque en esta guerra lo mas dificultoso es pelear, y assi crece la victoria, quanto crece el numero de los que pelean; lo mas arduo es auer Soldados fuertes que se entren en el riesgo, y se ofrezcan à morir; por esto la multitud de los Soldados haze el triunfo mas glorioso. En esta pelea quien vence, se vence à si, que es la hazaña mayor; con que se numeran las victorias por los Soldados, y siendo mas los Soldados son las victorias mas, son mas los triunfos.

Que victoria esta, que alcançaron onze mil que triunfo, en que onze mil dieron las vidas? y no varones, sino mugeres? Dificultaua Salomon encontrar vna muger fuerte; y diera por ella todos los tesoros de la India. *Mulierem fortem quis inueniet; procul, & de ultimis scribas premium eius.* Quien hallará vna muger fuerte? de leños, y de los vltimos fines de la tierra ha de venir su

Fortior qui se, quã qui fortissima vinit mea.

Prov. 31

precio. *Mulierem fortem exponen muchos; Mulierem militarem; mulierem exercitus.* Quien hallará vna muger militar? Quien hallará vna muger de vn exercito? Que nos dará Salomon, y le daremos vn exercito de mugeres fuertes? le daremos millares de mugeres militares; le daremos vn exercito de onze mil mugeres, que cada vna puede gouernar vn exercito.

No hemos de ir à buscar entre los Asirios à Semiramis, à quien hizo muger la naturaleza; y mas que varon la valentia; como ella hizo poner por epitafio en su sepulcro; ni entre los Palmyrenos à la Reyna Zenobia, que venciendo en la hermosura à las mugeres, venció en el valor à los hombres; y saliendo en campo con los Romanos venció à los que se tenían por inuencibles; ni entre los Persas à Rodegunde; que auisada de la rebelion de sus vassallos estando tocando con sus damas; no quiso recoger el cabello hasta auer sujerado à los traydores con las armas; ocasion gloriosa de tomar los Persas

Me natura qui dem fecit feminam finxit, ego vero gestis, nulli fortissimorum virorum inferior;

por blason vna Reyna con el cabello tendido; ni tampoco à Pentefilea Reyna, y Capitana de las Amazonas, mugeres incomparables, que por largo curso de años consiguieron grandes victorias, y hizieron à toda el Asia tributaria. No hemos de buscar, digo, à estas mugeres, ni à otras mas valerosas, si las ha auido en el mundo; porque tenemos à Ursula, mas varonil que Semiramis, mas guerrera que Zenobia, mas esforcada que Rodegunde, mas gloriosa que Pentefilea; tenemos onze mil Virgines, que cada vna vence en el valor à todas juntas estas valientes guerreras, estas Capitanas esforcadas, estas inuencibles Reynas. Ursula lleuaua en su mismo nombre, y todo el exercito en el nombre de su Capitana, el buén auñcio de la victoria; porque la anagramma de Ursula es *Laurus*, laurel, q es insignia de triunfo. De Daphne, dicen las fabulas, que se conuirtió en laurel, por conseruar la castidad, y puede ser empresa de Ursula, laurel inuencible à las batallas que combatian su pureza; y à las que el mundo, y el demonio

presentaron à su fe.

Pero no olvidemos las Historias Sagradas, donde hallamos vna Iudith que cortò à Olofernes la cabeça; vna Debora que venció en compañia de Barac à los enemigos de el Pueblo de Dios; vna Iael que quitò la vida à Sisara; tres mugeres esforcadas, que compiten, si no exceden, con los tres valientes de Dauid; mas aqui tenemos onze mil Iudithas, onze mil Deboras, onze mil Iaeles, que vencieron à los enemigos de el Pueblo de Dios, mataron à Sisara, cortaron la cabeça à Olofernes; quando vencieron, y triunfaron de los tres poderosos enemigos, el mundo, el demonio, y la carne.

En la victoria de Debora està particularmente representado el triunfo de las Virgines, si atendemos à lo que Debora canta, haziendo vn coro con Barac: *De Caelo dimicatum est contra eos: stelle manentes in ordine, & cursu suo contra Sisaram pugnauerunt, el Cielo peleò contra los enemigos de Dios: las estrellas quedandose en su orden, y curso pelearon contra Sisara.* Oy pelearon las

Iud. 5. 20.

las Virgines, que son estre-
llas en la claridad, en la
incorrupton, y en la be-
lleza con que hermosean
el Cielo, y por esso se com-
para el Cielo à ellas, *simile
est Regnum Caelorum decem
Virginibus*; y vencieron,
permaneciendo en su cur-
so, y orden, pues sin dexar
el Coro, y orden de las Vir-
gines, entraron en el orden
de las Martyres; sin dexar
el orden de mugeres, pas-
faron al de los varones, en
que merecen contarse por
su valor, y fortaleza.

Dizen que lo precioso
es raro; por esso son pocos
los diamantes, menos los
carbunclos; como son tan-
tas las mugeres fuertes;
como son onze mil las Vir-
gines: La multitud dismi-
nuirà su estimacion, baxa-
rà su precio; como en tiem-
po de Salomon llegò à es-
timarse en nada la plata,
porque la flota de el Rey
traia cada tres años gran-
de copia, de Tarsis. Han
traido las nauès que con-
ducian à Ursula onze mil
donzellas, ha venido la
flota muy rica de Virgi-
nes, y Martyres; quien ha
de estimar tanta multitud,
sin que el numero baxe el
precio? Las preciosidades
de la tierra pierden el pre-

2. Par.
9.

cio por la abundancia; las
preciosidades de el Cielo
son al contrario, crecen en
el precio, como crecen en
el numero. Dizen graues
Teologos, conforme à San
Dionisio, que los Coros de
los Angeles crecen en nu-
mero como crecen en
perfeccion, y assi que son
mas los Arcangeles q̄ los
Angeles, mas los Principa-
dos que los Arcangeles,
mas las Potestades que los
Principados, y finalmente
mas los Serafines, que to-
dos los otros Coros. Y co-
mo las Virgines que cele-
bramos son mas del Cielo,
que de la tierra, *simile est
Regnum Caelorum decem Vir-
ginibus*; no se han de pesar
con el peso de la tierra, si-
no con el de el Cielo; no
pierden el precio por mu-
chas, y antes por muchas
tienen mas precio, crece la
estimacion con la multi-
tud, porque las hizo Dios
muchas, porque era mu-
cha su perfeccion; hizo las
en grande numero por ser
grandes en su estimacion.

Ni dexan de ser singu-
lares, por ser muchas, an-
tes son muchas singulares.
En los Cantares llama el
Esposo Santo à su querida
Esposa, vna, *Vna est colum-
ba mea, perfecta mea*, vna es
mi

Cant. 6.
8.

mi paloma, y mi perfecta.
Por la Esposa se entiende
toda la Iglesia, y se entien-
de qualquiera alma santa,
y perfecta; como llama
Christo vna à su Esposa,
siendo tantas las almas
santas, y perfectas que ay
en la Iglesia: Porque las Es-
posas de Christo, siendo
muchas, han de ser vnas,
son muchas en el numero,
y cada vna ha de ser vna, y
singular, en el merito, y en
el precio; ha de ser rara, y
preciosa cada vna, aunque
entre en el numero de mu-
chas. De cada vno de los
Santos se dize: *Non est in-
uentus similis illi*, no ay nin-
guno semejante à el. Con
todo esso, si es Apostol, ay
otros Apostoles, si es Mar-
tir ay muchos Martires, si
es Confessor, ò Virgen, ay
innumerables Virgines, y
Confesores; como se pue-
de verificar, que no tiene
semejante: *Non est inuentus
similis illi*. De todos los San-
tos se puede dezir, y de to-
dos es verdad; porque ca-
da Santo es singular entre
los demàs, es sin semejan-
te, y tiene muchos seme-
jantes en no tener seme-
jante, porque cada vno tie-
ne alguna singularidad en
lo comun, que le haze pa-
recerse à todos en ser sin-

gular, y no parecerse à nin-
guno en ser de el todo co-
mun. Santo Tomàs dize,
que todos los Angeles dife-
rieren en especie, ni admi-
te en vna especie dos An-
geles. Desta manera todos
los Angeles son diferentes
en especie, y son semejan-
tes en esta diferencia; y a-
uiendo tres Gerarquias, y
nueue Coros con inume-
rables Angeles, todos son
singulares, todos son vnos,
porque cada vno es dife-
rente de los demàs. Assi son
las Virgines que celebra-
mos, semejantes à los An-
geles: muchas, y raras; mu-
chas, y vnas, porque cada
vna es preciosa como vna,
siendo vna de muchas. Es
rara como sola estando
acompañada de onze mil.

Pero lo que mas admi-
ro en este triunfo, es que
alcançasse Christo la victo-
ria cò vn exercito de onze
mil Virgines, sin perder Sol-
dado. Como no, si murie-
ron todas las onze mil Vir-
gines: Aun por esso digo,
que no perdió Christo Sol-
dado; porque en la milicia
espiritual, morir es ven-
cer, perder la vida es triu-
far: *Qui perdidit animam
suam propter me, inueniet
eam*. Y como en esta bata-
lla todas murieron, vencie-
ron

Matth.
10.39.

Yy ron

ron todas como todas perdieron por Christo la vida, todas ganaron el triunfo, y recibieron de Christo la Corona. Solamente Cordula se escondió al principio con el temor mugeril; mas viendo despues que estava perdida mientras no la hallaua la espada del perseguidor, que estava perdida mientras no perdía la vida, salió al campo el día siguiente, y ella sola presentó la batalla à todos sus enemigos, y sola alcanzó la victoria que auian alcanzado sus compañeras.

No acabo de mirar, y admirar este milagroso triunfo, nunca visto en el mundo. De onze mil Virgines que alistó Christo debaxo de su vanderá, todas se ganaron, y ninguna se perdió: todas dieron por su amor la vida, y no huuo ninguna flaca: Este es el mayor prodigio que Dios ha hecho en este genero. Dixo Christo, que eran muchos los llamados, y pocos los escogidos. *Multi sunt vocati, pauci vero electi;* y aqui son muchas las Virgines llamadas, y muchas las Virgines escogidas, onze mil llamadas, y onze mil escogidas. Entre doze Apóstoles, que llamó Christo, hu-

Matth.
22.14.

uo vn Judas que se perdió; entre siete Diaconos, que eligieron los Apóstoles, se perdió vno que fue despues Heresiarca; y por no correr por muchos exemplos, que pudiera traer de la Escritura Sagrada, y de las Historias Ecclesiasticas; en nuestro mismo Euangelio, de diez Virgines, las cinco son prudentes, y las cinco necias. *Quinque autem ex eis erant fatuae, & quinque prudentes.* Y tenemos oy onze mil Virgines todas prudentes, sin auer vna necia. O exemplo sin exemplo! O marauilla sin segunda!

Quanta gloria será el día del juicio ver todo este glorioso exercito à la mano derecha! En aquel día, dize Christo: *Exibunt Angeli: & separabunt malos de medio iustorum,* saldrán los Angeles, y apartarán los malos de entre los buenos: los buenos pondrán à la mano derecha, y los malos à la siniestra. Que exercito avrà en que no aya muchos que poner à la mano siniestra? que familia en que no aya separación! Mas en el exercito de Santa Vrsula, siendo de onze mil, no ha de auer separación: todas las Virgines serán puestas à la mano derecha,

Matth.
13.49.

cha. O como podrá dezir Vrsula à su Esposo en aquel día, lo que su Esposo dixo antes à su Padre; y sin excepcion alguna. Dixo Christo à su Padre, doliendole de la perdicion de Judas: *Quos dedisti mihi, custodiui: & nemo ex eis perijt, nisi filius perditionis,* los que me entregaste guardé, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdicion. Vrsula puede dezir absolutamente à su Esposo: *Quas dedisti mihi custodiri, & nulla ex eis perijt,* las que me entregaste guardé, y ninguna se perdió. Onze mil Virgines me encomendaste, y onze mil Esposas te bueluo, distemelas Virgines, y te las bueluo Virgines, y Martyres. Con sus consejos, y exortaciones alétó Vrsula à las Virgines à cōseruar la castidad, y la Fè. Por esso dize con mucha razon Dionisio Cartujano que goza las tres laureolas de Virgen, Martyr, y Doctora; pues fuera de ser Virgen que murió por defender la castidad, y Martyr que derramó la sangre por la Fè de su Esposo; fue Maestra de tantas Virgines, que debaxo de su conducta, y disciplina vencieron al mundo, al infierno,

Ioan. 17
12.

y à la carne; y alcanzaron duplicada corona, añadiendo à la guirnalda blanca de la Virginitad, la purpurea del Martyrio.

Esta manera es el triunfo de las onze mil Virgines el mas singular que vió el Cielo, ni la tierra; digno de que le mirasse el Cielo, y fuesse expectaculo al mundo, à los Angeles, y los hombres. Parece que mirauan los Angeles este triunfo quando dezian admirados: *Quae est ista que progreditur quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum acies ordinata:* quien es esta que camina como la aurora que se levanta, hermosa como la Luna, elegida como el Sol, terrible como vn exercito ordenado: Como los barbaros ibá quitando à las Virgines la vida, iban subiendo al Cielo sus almas resplandecientes, y como crecia el numero de las almas, iba creciendo el resplandor; por esso al principio, quando empezaron à subir, compararon los Angeles su luz à la de el aurora, *Quae est ista que progreditur quasi aurora consurgens?* Viendo despues mayor luz las compararon à la Luna, quando està mas

Cant. 6.
9.

Y y 2 her-

hermosa, en la plenitud de sus rayos, *Pulchra, ut Luna*. Aumentandose luego demasiado la claridad, las compararon à el Sol, *Electa ut Sol*. Y ultimamente viendo subir à todas à la gloria, no hallando terminos en nuestro lenguaje para darnos à entender la inmensidad de su resplandor, celebraron lo ordenado del exercito, el esfuerço con que pelearon, y la gloria con que vencieron, *Terribilis ut castrorum acies ordinata*.

La gloria à que fueron sublimadas en el Cielo estas santas Virgines, no se permite à las palabras, ojalà algun dia se permita à los ojos; para lo qual deuemos serles muy deuotos. Es persuasion comun, calificada con sucesos singulares, que estas santas Virgines fauorecen particularmente à sus deuotos en la hora de la muerte. Y es premio proporcionado à sus grandes meritos, que las que vencieron tan gloriosamente al enemigo, y consiguieron la mayor victoria, fauorezcan à los Fieles en la ultima, y mas peligrosa batalla, qual es la de la muerte.

Miguel, y sus Angeles pelean continuamente en fauor de los hombres contra los demonios, desde que los vencieron, defendiendo la gloria de Dios; y Ursula con sus Virgines pelea continuamente por sus deuotos en la muerte, despues que venció al demonio, y à la muerte, muriendo por el amor de su Esposo.

O Ursula, Virgen clarissima, Esposa de el Rey Eterno, Corona, y Capitana de el exercito candido por la pureza, rubicundo por el martirio. O Santas Virgines, y Martyres (con todas hablo) Virgines prudentes, Virgines sabias, Martyres inuictas, Martyres gloriosas, Azucenas entre espinas, Reynas entre las hijas de el figlo, Rosas de la Iglesia Militante, Estrellas de la triunfante, Exercito gloriosissimo; que derramasteis la sangre por la Fè, y la castidad, que perdisteis la vida por el amor del Esposo; que vencisteis à los enemigos muriendo; que enriquecisteis la Iglesia con los despojos de la victoria que son vuestras preciosas reliquias; Esposas de Iesu Christo, que lauasteis

eis vuestras estolas en la sangre del Cordero; que le seguís à qualquier parte que vâ; que cantais aquel cantar como nueuo; ayudados con el socorro de vuestra intercesion en las batallas que tenemos continuamente con los tres

mortales enemigos, mundo, demonio, y carne; y principalmente en la ultima batalla de la muerte, para que alcanzando vna perfecta victoria, consigamos la deseada corona de la bienauenturança: *Ad*

quam, &c.





S E R M O N

DE LOS DESPOSORIOS DE
MARIA Santísima con San
Ioseph.

*Cum esset desponsata Mater Iesu Maria
Ioseph. Matth. 1.*



A concedido Nuestro Santísimo Padre Inocencio XI. à instàcia de nuestro piadoso, no menos que Catolico, Monarca Carlos Segundo, que se celebren en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquía Española, los Desposorios de MARIA Santísima con San Ioseph. Gozemonos todos de la honra de Maria; gozemonos de la gloria de nuestra Reyna; gozemonos de que se aumente su culto, y veneracion en nuestra España, que abre tantas puertas à la dicha, cierra tantas à la desgracia, quantos mysterios celebra de Maria.

Compara se esta fouerana Señora en los Cantares à la torre, ò alcaçar de Dauid, *Sicut turris Dauid collum tuum, quæ edificata est cum propugnaculis*: de la qual penden, segun la Vulgata, mil escudos, *Mille clypei pendent ex ea*; segun San Ambrosio, mil puertas, *Mille ostia pendunt in ea*. Y todo es verdad, porque Maria para la Ciudad,

dad, y Reyno, que la festeja, y celebra, es alcaçar lleno de puertas, y de escudos; de escudos, para embarazar las desgracias; de puertas, para introducir las dichas. Siempre ha sido Maria para España torre, y castillo fuerte, lleno de escudos, y puertas; pero en esta fiesta, que se ha aumentado à Maria, se ha añadido vn escudo, que embarace los males, que tememos; y vna puerta, que introduzca los bienes, que deseamos.

Para todos los que festejan à Maria, es cada mysterio suyo vna puerta de la gloria. En los Prouerbios nos dize: *Beatus homo qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie, & obseruat ad postes ostij mei. Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem à Domino*. Bienaventurado el hombre, que me oye, y vela à mis puertas cada dia, y assiste à los umbrales de mi puerta; quien me hallare, halla la vida, y conseguirà la salud del Señor. Habla Maria de los que la cortejan, y festejan, como lo dizen claramente sus palabras; y à estos promete la vida, y la salud del Señor, que es la salvacion, y vida eterna. Mas no se si han reparado, que de su casa no haze mencion mas que de las puertas, *Qui vigilat ad fores meas quotidie, & obseruat ad postes ostij mei*, el que assiste à mis puertas, y vela à los umbrales de mi puerta. Aun no nombra su casa, ni dize à las puertas de mi casa, sino à mis puertas; como sino tuuiera mas que puertas su casa. Así es, que la casa de Maria no tiene mas, que puertas; toda es puertas, para entrar à la vida, y la salud, *Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem à Domino*. Porque todos los mysterios de Maria, desde el primero de su Concepcion immaculada, hasta el ultimo de su Assumpcion gloriosa, son puertas, por donde entramos en la bienaventurança; por esso es bienaventurado, el que vela à las puertas de Maria, y à los umbrales de sus puertas, porque en hallando à Maria, en festejando à esta fouerana Reyna, halla en cada mysterio suyo vna puerta para la vida, y vna entrada para la gloria.

El mysterio, que empezamos oy à celebrar, fuera de ser puerta, y gran puerta para la bienaventurança, porque en el festejamos à Maria en si misma, en su Esposo,

Prou. 8.

34. 27.

35.